



NÚMERO 686

II DE ABRIL DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de primavera

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación).

GRABADOS. — I á 3. Trajes de primavera. — 4. Vestido de casa. — 5. Vestido de niña. — 6. Vestido de señorita. — 7. Traje de primavera. — 8. Traje de reunión de confianza. — 9. Vestido de niña. — 10. Esquina para almohadón bordado. — 11 á 17. Trajes y blusas de verano. — 18 á 20. Trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 686. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 686. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.



4.-Vestido de casa

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 686. — Blusa rusa para niño y dos vestidos de niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 686. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

Primer traje. Vestido de velo Ninón de color verde lagarto. La falda fruncida se ajusta en su parte inferior con un volante ancho de paño del mismo color, que se prolonga por delante en dos presillas cruzadas, prendidas con un botón de tela. El cuerpo liso es de velo Ninón, con canesú de paño, formando un cruzado como en la falda. Los delanteros de este cuerpo se prolongan formando con las mangas cortas una sola pieza; estas mangas terminan en volantes de encaje. El peto es de encaje de Brujas. Sombrero de crin negro, adornado de crespon de China verde lagarto y guarnecido de un penacho de plumas.

Segundo traje, de jerga blanca. La falda fruncida está ajustada á las rodillas con una faja de cinta negra que forma dos escarapelas con sus caídas sobre el delantero. La chaqueta semilarga va fruncida á los lados bajo un borde liso adornado



5.-Vestido de niña

de pespuntos. El cuello, las bocamangas y las solapas están orladas de cinta negra. El chaleco y los volantes de las mangas son de faille encarnado. Sombrero de paja negra, adornado de una escarapela de seda encarnada.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. *Traje de velo* color de pervinca, adornado de galón bordado. La falda funda se abre por un lado sobre unos paños



6.-Vestido de señorita

fruncidos, orlados de galón. El cuerpo, liso por delante, está á su vez orlado de galón. El cinturón es de seda flexible azul antiguo. La gola de Pierrot es de muselina. Sombrero de paja, adornado de cinta azul antiguo y de un ramo de rosas con su follaje.

II. *Vestido de fulard* de color crema con lunares azul pálido. La falda fruncida se ajusta por debajo de las rodillas con dos hileras de frunces. El cuerpo, ablusado y fruncido, está escotado sobre una camiseta de linó bordado, con gola de linó liso. Las mangas son de globo, con vuelos de linó liso y puños de linó bordado. Sombrero de paja negra, adornado de un penacho.

III. *Traje de estilo de sastre*, de jerga color de castaña, adornado de galón bordado. La falda-funda se abre por un



7.-Traje de primavera

lado, se sujeta con dos presillas cruzadas sobre una quilla formada con dos galones. La chaqueta corta se cruza por delante con un botón y está orlada de galón. El cuello, el peto y la chorrera, son de tul bordado. Sombrero de paja, con un drapado de tul punto de espíritu y un gran lazo arrugado colocado á un lado.

4. VESTIDO DE CASA, de tela de Issy, de hechura Imperio, con la falda montante fruncida, adornada, formando túnica, de un entredós de guipur. El cuerpo, drapeado y cruzado, está adornado de guipur sobre el delantero, formando presillas sobre los hombros y brazaletes en las mangas de globo cortas. El cinturón es de seda liberty atado á un lado, con largas caídas.

5. VESTIDO DE NIÑA, de jerga blanca ó de color claro, formando delante un peto adornado de botones, con escote cuadrado, sobre una camiseta fruncida de tul bordado. Este vestido va además guarnecido de bieses de seda. Las mangas de globo son de tul bordado, con puños plegados como el cuello.

6. VESTIDO DE SEÑORITA, de linó á cuadros muy finos. La falda-túnica es redonda, orlada de un bies de tafetán sobre un volante plegado. El cuerpo y las mangas cortas forman una sola pieza y están adornadas de bieses de tafetán. La gola y los volantes de las mangas son de guipur. El cinturón redondo es de tafetán.



8.—Traje de reunión de confianza

7. **TRAJE DE PRIMAVERA.** El cuerpo y la falda son de velo liso de color de pervinca, recortados sobre cuchillados de linó de este mismo color y blanco. El cuerpo forma las mangas que se recortan sobre las mangas interiores, que son de hechura de globo y de tela rayada. Los puños son de velo y con volantes de encaje, así como la gola de Pierrot. Sombrero de paja, con un drapeado de fulard blanco con lunares color de pervinca y un gran lazo colocado detrás.

8. **TRAJE DE REUNIÓN DE CONFIANZA.** Vestido de seda liberty color de palo de rosa, cubierto de muselina de seda del mismo color. La camiseta y las mangas interiores son de tul bordado de oro. El cinturón es de seda liberty.

9. **VESTIDO DE NIÑA,** de pañete ó jerga. La falda plegada y el cuerpo, con tirantes respunteados, están guarnecidos de seda á cuadros, sobre el delantero, alrededor del canesú y en los puños de las mangas rectas. El canesú es de guipur y el cinturón flexible.

10. **ESQUINA PARA ALMOHADÓN BORDADO.** Nuestro grabado indica el modelo de tamaño natural. El fondo es de linó ó tela ligera. Una vez sacados los contornos del dibujo sobre la tela, se hace un punto por delante sobre todo el dibujo. Los lazos y cintas se bordan al pasado con seda argelina de tres tonos malva; las flores amarillo de tres tonos para las partes festoneadas, los puntos de nudo ó arenilla y los troncos. Los calados se hacen con hilo color de moho, y el festón del borde también de este color, aunque de tono más claro.

11 á 17. **TRAJES Y BLUSAS DE VERANO.**

I. **Blusa fruncida,** de fulard verde, con dibujos blancos, cubierta por delante y por detrás de tul verde orlado de una tira de raso blanco. Este tul forma escote cuadrado y jockeys sobre las mangas fruncidas con volantes de linó. El cinturón es de seda flexible.

II. **Blusa** de linó bordado, adornada de entredoses de Valenciennes figurando toreras, y alrededor del escote prolongándose sobre las mangas. Los costadillos, la parte superior de las mangas y los puños van plegados.

III. **Blusa** de linó bordado, cubierta de muselina de seda verde fruncida, con canesú cuadrado de terciopelo verde. El cinturón es de muselina de seda verde, con las hebillas forradas de terciopelo también verde. Las mangas fruncidas llevan bocamangas de linó bordado.

IV. **Traje de paseo,** de hilo de color azul lavado. La falda, con delantal liso y pliegues respunteados á los lados, está adornada de respuntes á media falda y por el borde. El cuerpo, con dobles pliegues en forma de tirantes, lleva un canesú de bordado. El fichú es de linó bordado, terminado delante en chorrera de Valenciennes. Las mangas semilargas están fruncidas á las bocamangas bordadas. Sombrero de paja de Italia, adornado de terciopelo azul de rey y de un ramo de rosas.

V. **Blusa de lencería,** de muselina plegada, con tiras bordadas. El cuello, cruzado también, es de bordado y está orlado de un volante plegado á pliegues menuditos y prendido con un lacito de terciopelo color de cereza. Las mangas plegadas llevan tiras bordadas y puños orlados de plegaditos.

VI. **Blusa** de fulard, cruzada y orlada de un galón bordado. Esta blusa forma una sola pieza con las manguetas cortas orladas de galón. El peto y las mangas interiores son de muselina de seda plegada. El cuello y los puños son de bordado.

VII. **Cuerpo** de crespón de China ó muselina de seda gris plata, adornado de entredoses de tul bordados de seda. Las mangas rizadas forman dos globos. El cuello y el delantero son de tul rizado. El cinturón es de faille.

18 á 20. **TRAJES DE PASEO.**

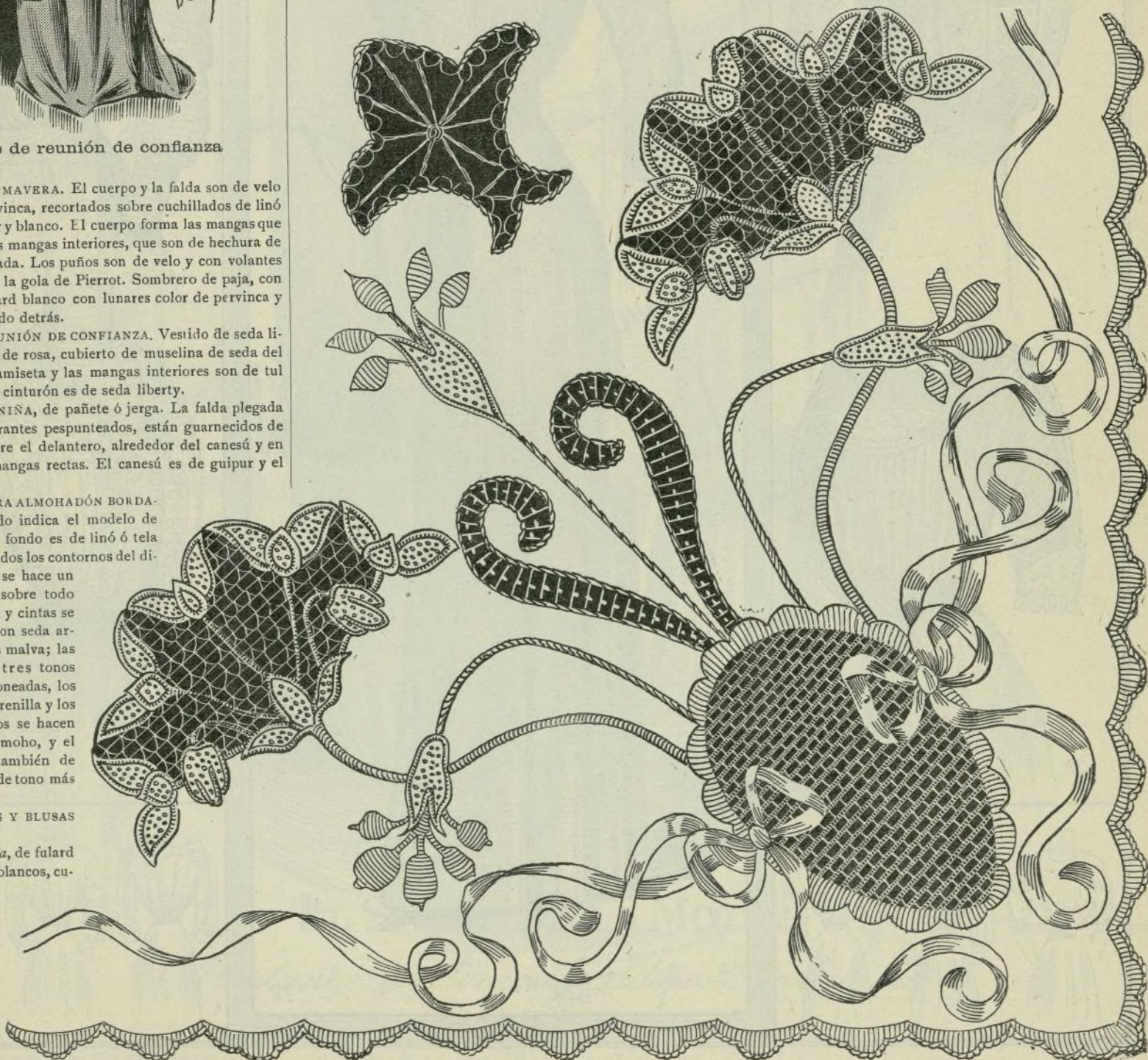
I. **Traje** de jerga de gruesos canutillos color de heliotropo. La falda, de hechura de funda, está cortada en forma de túnica, con delantal estrecho sobre un volante ancho fruncido. Dos hileras de bordados de trencilla adornan la túnica. El cuerpo va plegado formando tirantes, con presillas bordadas de trencilla en los hombros y descotada en cuadro sobre una camiseta de guipur, orlada de una tira bordada de trencilla. Las mangas rectas van fruncidas á unos puños, anchos y ajustados, bordados de trencilla. Sombrero de paja, adornado de cinta color de



9.—Vestido de niña

heliotropo con lazos muy exagerados dispuestos en dos grupos.

II. **Vestido** de crespón color de rosa. La falda está cortada sobre un volante ancho fruncido y sube por delante sobre el cuerpo, formando una tabla ancha bordada de trencilla y adornada de botones. El cinturón es de tela, con bordados de tren-



10.—Esquina para almohadón bordado



11 a 17.—TRAJES Y BLUSAS DE VERANO



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 686

Montaner y Simon Editores Barcelona,

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





18 á 20.—TRAJES DE PASEO

cilla á los lados del delantero. Las mangas son rectas, fruncidas á los puños bordados de trencilla con volantitos de encaje Sombrero de paja adornado de anémonas del Japón.

III. *Traje* de fulard azul pálido con grandes lunares blancos y azul más oscuro. La falda es montante formando coplete, con el borde de fulard liso. Varias aplicaciones de pasamanería cubren la costura. El cuerpo, fruncido en la cintura, está adornado de anchos tirantes de fulard liso que se prolongan formando las manguitas cortas. Las mangas semilargas son de fulard á lunares, ajustadas con puños de encaje. El cuello y el peto son de linó plegado, y el cuello valonita de encaje. Sombrero de paja, con un gran lazo de seda azul pálido.

VARIEDADES

Mendigos famosos

En todo tiempo ha habido hombres que se dedican á explotar la mendicidad como procedimiento seguro para enriquecerse. Como uno de los mendigos más ricos del mundo que actualmente existen, podemos citar á Simón Opthen, que pide limosna en París desde niño por haber nacido sin piernas ni brazos. Hace veinticinco años Simón poseía 75.000 francos; ocho años más tarde, entre limosnas y timos, reunía ya un capital de 325.000 francos. Hoy debe poseer, seguramente, el triple de este capital.

En agosto de 1904 murió en Niza un viejo judío ruso, cojo llamado Abraham Fidler... Se dedicaba á la mendicidad desde niño, y después de hacerse popular en las calles de París, se fué á pedir limosna á Monte-Carlo.

Sacaba mucho dinero, pero no disfrutaba de él, porque cuanto más rico era, más miserablemente vivía, tanto que á su muerte se dijo que había fallecido de hambre.

Fidler dejó 400.000 francos, que legó íntegramente á lord Rothschild con este proverbio popular: «Dinero llama dinero.»

Hace cuatro años fué detenido en París el mendigo Henri Bompard, por atacar con la muleta á un individuo que no quiso darle limosna. Al registrarle los agentes le encontraron un saco de cuero repleto de piedras preciosas. Llamaron á un joyero para que examinase las piedras, y éste, después de examinarlas detenidamente, afirmó que estaba dispuesto á dar por ellas 130.000 francos.

En América, la metrópoli de los mendigos es Nueva York; su número llega allí á unos dos mil, y durante las fiestas de Navidad se supone que la población invierte en limosnas 10.000 dólares diarios.

De esos pobres de Nueva York, uno de los más conocidos es el que se da á sí mismo el nombre de barón von Manteuffel. Ha adoptado este título porque no pide limosna más que á la gente rica, á Pierpont Morgan, Schwab, á Whitney y á otros personajes por el estilo.

En una ocasión fué á ver á Whitney en su propia casa, y contándole una historia triste, consiguió sacarle una buena limosna, y que, además, le llevasen á la estación en coche.

«En cambio — cuenta el mismo barón de guardarropía, — M. Morgan me dió una limosna una vez, pero de un modo que me disgustó, como quien tira un hueso á un perro. Algo parecido me ocurrió con M. Schwab. Cuando oyó mi historia me dió un dólar. ¡Un dólar! ¡Fíjense bien! ¡El, que es tan rico! No volveré á verle.»

En el Harlem fué detenido, hace seis años, un mendigo italiano llamado Francisco Gorgio, entre cuyos harapos encontraron 150 francos en monedas y un libro de cheques, indicando que tenía en el Banco 12.000 francos. Con el mayor cinismo, el mendigo dijo que había tenido más todavía, pero que había enviado 2.000 francos á una hija que tenía en Roma y que se iba á casar con un conde.

Por ricos que sean algunos mendigos de hoy, ninguno merece el título de rey de los mendigos como lo merecía Claus Patch, famoso en Inglaterra á principios del siglo XVIII bajo el título citado.

Poco antes de morir en Londres, Patch fué conducido en camilla á presencia de centenares de pobres llegados de todos los barrios de la metrópoli. Incorporándose sobre sus almohadas, el anciano rey de la miseria dirigió á sus súbditos un discurso de despedida, dándoles consejos sobre la conducta que debían seguir cuando él faltase.

Al entierro de Patch asistieron mendigos de toda Inglaterra, y poco después elegían como sucesor del difunto á Bampfylde Moore Carew, verdadero Frégoli de su época, que conseguía sacar abundantes limosnas con su habilidad para disfrazarse y aparecer bajo distintos aspectos.

No han faltado tampoco en España ejemplares curiosos de avaricia sordida entre los mendigos. Reciente está, entre otros, el que hace uno ó dos años fué hallado medio muerto de hambre y miseria, y al registrarle su buhardillón, se le encontraron títulos de la Deuda por valor de más de 90.000 pesetas.

Educación de príncipes en tiempos pasados

En su obra sobre la etiqueta, la moda y el buen tono en los siglos XIII al XIX, hace constar Alberto Franklin que en los siglos pasados las disciplinas y el palo desempeñaron un importante papel en la educación de los jóvenes príncipes.

El poeta Bouchet, que en tiempo de Francisco I compuso sus «Cartas morales», recomendó á los padres, en versos bien rimados, que al cometer el niño una falta acudiesen á las disciplinas á fin de enseñarle así «á andar por la senda de la virtud.»

Margarita de Valois, según su propia confesión, hablaba y escribía el latín á la perfección, porque su preceptor no se había mostrado parco en castigos para con ella. Enrique IV, á quien en su juventud no le habían escatimado los palos, insistió en que se adoptara también este método para con su hijo; así es que el futuro Luis XIII recibió casi todos los días castigo corporal de manos de su aya Mma. de Monglat. Cuando Enrique IV murió prematuramente, asesinado por Ravaillac, y le siguió en el gobierno su hijo, que á la sazón no contaba más que nueve años, este cambio no tuvo ninguna influencia en el método de su educación. Aun después de haber sido coronado solemnemente en Reims, siguió su preceptor aplicándole las disciplinas, «á fin de que fuese un rey justo y digno.» Luis XIV y su hermano Felipe, el fundador de la casa de Orleans, recibieron asimismo palos y disciplinas en abundancia, y del padre de Luis XVI se sabe que fué tratado por su preceptor con una severidad rayana en brutalidad.

La segunda esposa de Felipe de Orleans, aquella severa Elisabeth del Palatinado, que física y moralmente fué el justo contrario de la linda Enriqueta de Inglaterra, primera mujer de Felipe, quería ver abolida la costumbre de dar bofetones, porque los «bofetones pueden traer muy malas consecuencias;» en cambio no vacilaba en propinar á su hijo (el más tarde tristemente célebre regente) á menudo las disciplinas. Una vez solamente se olvidó de su aversión á los bofetones, y le aplicó uno á su hijo en presencia de toda la corte. Fué en ocasión en que éste quiso elegir por esposa á una de las hijas ilegítimas del «roi Soleil.»

La herencia de Paganini

La herencia de Paganini, el gran violinista, que estaba hasta ahora en poder de su nieto, el barón de Paganini, de Parma, fué vendida hace poco en Florencia, en pública subasta, por haberse negado el Estado italiano á adquirir tan valiosos recuerdos. Tampoco fué muy brillante el resultado de la venta. El precio mayor, ó sea 15.500 liras, lo pagó por las composiciones inéditas el conocido anticuario Olschki. Por los autógrafos sólo se consiguieron 3.050 liras; el arco, del que Paganini solía servirse en los conciertos, fué adjudicado al comprador por 800 liras, y por 400 liras el violín (tamaño $\frac{3}{4}$) en el que había hecho sus primeros estudios. En cambio, fué vendido en 5.800 liras el violoncello del maestro, hermoso trabajo de Ruggeri, mientras que su mandolina y su guitarra obtuvieron precios muy bajos. Un retrato al óleo del gran músico, obra de Patten, fué adjudicado al comprador por 3.600 liras, pero su busto en mármol, obra de Varnis, fué evaluado sólo en 300 liras. Por sumas muy exiguas se vendieron las tabaqueras, los anillos, los chalecos de raso y otros objetos de uso del maestro que un día había sido el ídolo de Europa.

¡Sic transit gloria mundi!

Los fumadores antiguos

Los fumadores deben alegrarse de haber nacido ahora. En otro tiempo no lo hubieran pasado bien.

En Francia, en el siglo XVII, la facultad médica tronó contra ellos, amenazándoles con los daños más terribles.

En Inglaterra intervinieron los poderes públicos, viéndose los fumadores perseguidos como hombres sucios, molestos y que escupían en todas partes. (Decreto real de 1619).

En Rusia, como un cigarro produjera un incendio por imprudencia, se ordenó establecer severas penas contra el uso del tabaco, y los fumadores eran azotados públicamente.

En Turquía se les ahorcaba con frecuencia.

Richelieu, hombre más práctico, estableció, en fin, en 1629 el impuesto sobre el tabaco.

Los fumadores se mantuvieron firmes contra todo, lo mismo contra los impuestos que contra los castigos.

Y el tabaco ha acabado por ser en los Estados modernos una buena renta.

Si ahora nos retiráramos del vicio todos los fumadores, es posible que los gobiernos nos obligaran á fumar.

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

III

Si hay irrecusables ejemplos para probar que las faenas de jardinería y en general los trabajos campestres no son incompatibles con el respetable reposo que conviene á la vejez de los hombres ilustres, es en cambio una cosa que choca extremadamente ver un miembro activo de la sociedad, un joven robusto y, lo que es más, parisiense, bucólicamente ocupado en podar los perales ó regar las lechugas. La inquietud de ánimo, la fiebre continua, la ambición sin freno que atormentan á la generación actual, de tal suerte la han alejado de las costumbres pastoriles que nos parece ridícula toda reminiscencia de la edad de oro. Pero pasado el primer sentimiento de zumbra, no se podía negar el mérito de la singularidad á

Benito Chaudieu encaramado en la escalera y pintarraizando inocentemente la empalizada como si no existieran en Francia periódicos, ni caminos de hierro, ni vapores, ni sociedades en comandita, ni gobierno constitucional.

El personal del marido de Adolfinia correspondía perfectamente á la rústica sencillez de su ocupación. Era un joven como de veintiocho años, alto y fornido; el mejor elogio que podía hacerse de su figura es que anunciaba una conciencia tranquila y una salud á prueba: por lo demás, no tenían sus facciones nobleza ni regularidad. Cabellos castaños y aplastados, poca barba, ojillos grises faltos de vivacidad, una cara de luna llena tostada por el sol componían un conjunto totalmente desprovisto de aquel carácter meditabundo, desdeñoso y sentimentalmente feroz que consideran los jóvenes del día como el tipo de la belleza masculina, y que no es muy difícil adquirir al que el cielo haya criado suficientemente pálido y barbudo. La expresión habitual y casi inmutable de la fisonomía de Chaudieu era aquella tranquilidad letárgica que así puede indicar carencia de ideas como concentración de las mismas. Añádase á esto que si Gall hubiera palpado aquella insignificante cabeza destinada por natura á los hombros de un albañil ó de un tendero, habría hallado, según todas las probabilidades, la protuberancia de la terquedad tan plenamente desenvuelta como puede ofrecerlo el mejor cráneo bretón. Benito Chaudieu era de Nantes.

Cuando se aproximaron al laborioso mancebo asaltó simultáneamente á los cuatro un sentimiento de ironía que no se comunicaron, pero que estaba escrito con diversos caracteres en sus fisonomías. Laboissiere se sonrió solapadamente; M. Bailleul, enojado, se encogió de hombros; Adolfinia lanzó uno de esos suspiros á manera de bostezos que provoca en ciertas mujeres amables la presencia de su marido; y, por último, después de examinar á su yerno con rabiosos ojos, le gritó Mma. Bailleul con agrio acento:

— ¡Tenéis gana de chanza! Imposible es que no nos hayáis visto.

Volvió Chaudieu la cabeza y fijando los ojos en el grupo que tenía debajo:

— ¡Hola!, felices días, dijo, y prosiguió su faena.

— ¿No veis á M. Laboissiere?, insistió Mma. Bailleul, con un tono que equivalía á una orden de bajar.

— Perdonad, con él no gasto cumplidos y me permitirá que concluya.

— Cierro, repuso Laboissiere; jamás debe estorbarse á los artistas. Si no me equivoco, es pintura al óleo.

— Haced el favor de bajar, Chaudieu, dijo monsieur Bailleul; hay aquí una carta para vos.

— ¿Una carta?, repitió Chaudieu volviendo por segunda vez la cabeza.

— De Marsella, añadió Laboissiere sacándola del bolsillo.

— ¡Calle!; ¿de Marsella?, exclamó el marido de Adolfinia de una manera singular. ¿Y sois vos quien me la trae?

Sin decir más palabra, empapó la brocha en el cubo del color que dejó colgado de un peldaño de la escalera y bajó en seguida con la tranquilidad que caracterizaba todos sus movimientos: tomó luego la carta que le alargaba Laboissiere, miró el sobre atentamente y se la guardó en el bolsillo sin abrirla.

— Poco os mueve la curiosidad, dijo el suegro.

— Ya sé lo que es, contestó lacónicamente tomando su ropaje del árbol donde le dejara. Ahora, prosiguió luego que se hubo puesto la levita, supongo que me acompañaréis á ver mis espárragos.

— ¡Miren con lo que sale ahora!, respondió desdeñosamente Mma. Bailleul volviéndole la espalda.

Adolfinia imitó puntualmente á su madre y otro tanto hizo M. Bailleul, temeroso de que le riñesen si alentaba con la más leve condescendencia la campestre pasión de su yerno. Solamente Laboissiere, fiel á las obligaciones de su oficio de seductor, sintió en ir á ver los espárragos, y aún, para no hacer las cosas á medias, los elogió muchísimo: en seguida marido y amante dieron la vuelta á casa, donde no se tardó en servir la comida. A pesar de la poca prisa que había mostrado por saber el contenido de la carta que acababan de entregarle, la leyó Chaudieu aparte antes de sentarse á la mesa. Al ver un papel

que venía incluso, iluminó su rostro la más viva satisfacción; pero cuando se incorporó con los demás convidados, habían desaparecido las señales de toda sensación.

Después de comer, Mma. Bailleul que sorprendía á cada paso alguna nueva señal de inteligencia entre su hija y Laboissiere, temió no poder contenerse más tiempo y, exasperada por sus esfuerzos para comprimirse, se ausentó por no chocar y se retiró á su habitación pretextando una exaceración de la jaqueca. El único que sintió de veras este contratiempo fué Laboissiere, quien, no sospechando el furioso resentimiento que con él tenía Mma. Bailleul, confiaba en ella para concluir el empréstito de los diez mil francos. Aguardó largo rato creyendo que volvería á salir y desesperanzado al fin de esta mediación, tomó el partido de dirigirse á M. Bailleul.

— A propósito, le dijo con el mayor desahogo, llámndole aparte, ¿os ha dicho Mma. Bailleul que yo pensaba librar sobre vos otra letra de cambio de diez mil francos?

— Algo me dijo esta mañana, respondió el anciano un poco amostazado.

— ¿Y podré disponer de los fondos para pasado mañana?

Esta pregunta formulada tan sencillamente como si se tratara del préstamo de un napoleón, dejó á M. Bailleul parado y sin acertar á responder.

— Escuchad, amigo Laboissiere, dijo cortado, deseo serviros; pero el caso es delicado, muy delicado. No hay medio de entenderse con Mma. Bailleul y no se crea por esto que yo intento afeár su conducta; líbreme Dios de semejante intención: pero tiene un genio terrible, á la menor contradicción se irrita su sistema nervioso, y yo, por no comprometer su salud, me veo obligado á ceder. Seguro estoy de que la jaqueca de hoy procede de una conversación que tuvimos esta mañana sobre los diez mil francos.

— ¿Creéis que peligre vuestro dinero en mis manos?, preguntó Laboissiere con la altanera sonrisa que en caso semejante hubiera animado los labios del primer banquero de Europa.

— No dijo tal; si fuera mío, ya le tendríais, pero es de mi hija y debo consultar á mi yerno.

— Estoy penetrado de que M. Chaudieu no se opondrá á que se emplee ese capital en una empresa que al mérito de producir un interés doble del ordinario reúne tantas otras ventajas. Acordaos de que mis buques atlánticos...

— Pues hagamos una cosa, interrumpió M. Bailleul con el afán de un hombre que columbra un medio de salir de una posición espinosa; atengámonos á la resolución de M. Chaudieu; si consiente, mejor; si dice que no, nada hay de lo dicho; pero en este caso habéis de encargáros de referir el hecho á Mma. Bailleul, no porque yo la tema, sino porque deseo evitarla disgustos que luego puedan perjudicar á su salud.

Laboissiere conoció que era inútil insistir más, y, como todos los grandes políticos, aceptó francamente la necesidad.

Un instante después se acercaba M. Bailleul con aparente jovialidad á su yerno, que se había vuelto á la huerta donde paseaba con aire reflexivo.

— ¡Hola!, dijo el viejo asiéndole del brazo; ¿cuándo acabamos el enverjado?

— Mañana si Dios quiere, contestó Chaudieu distraído en otros pensamientos.

— ¿Sabéis que maneáis el pincel á lo maestro? Casi, casi podríais pintar cuadros.

— Tal vez.

— ¡Qué uvas tan ricas vamos á tener aquí!, añadió M. Bailleul relamiéndose de antemano; y ¿cuándo pensáis obsequiarnos con espárragos de vuestra cosecha?

El acento y la pantomima del suegro eran tan afectuosos, tan zalameros, que el yerno, poco acostumbrado á tales agasajos, se paró y mirándole de reojo.

— No habréis venido á buscarme, dijo, para hablar de uvas y de espárragos; ¿qué comisión traéis?

Interpelado de una manera tan precisa, renunció M. Bailleul al insinuante preámbulo con que había esperado conciliarse la aprobación de su yerno.

— Tenéis razón, amigo Chaudieu, dijo esforzándose para vencer la timidez que paralizaba su lengua; dejémonos de espárragos y uvas, y hablemos de nego-

cios. ¿Sabéis que os debo cuarenta mil francos y que, según el contrato de matrimonio, hubiera debido pagároslos dos meses ha?

— Lo sé, contestó Chaudieu con su ordinaria impasibilidad.

— Pues señor, ha sucedido lo siguiente, prosiguió el padre de Adolfiná armándose de toda su firmeza; ¿sabéis que nuestro amigo Laboissiere está al frente de una magnífica empresa de barcos inexplorables, destinados á establecer un servicio regular entre Francia y América?

— Lo sé.

— Pues señor, se le antojó á mi esposa aprovecharse de esta ocasión, única en los fastos de la industria, continuó el anciano turbado, y como no tenemos más dinero contante que el destinado para el dote de Adolfiná, creyó mi mujer, y yo también, que no tomaríais á mal que sacásemos la cantidad necesaria para los pagos. Tenemos, pues, por diez mil francos de acciones en la empresa de los inexplorables atlánticos.

— Lo sé, repitió por tercera vez Benito Chaudieu con la más imperturbable calma.

— ¡Calle!; ¡todo lo sabéis!, dijo M. Bailleul respirando con más libertad.

— ¡Todo!; mucho decir es.

— ¿Pero por quién habéis sabido lo de los diez mil francos?

— Por el mismo Laboissiere, quien para demostrarme la excelencia de su especulación, ha creído no poder citarme cooperación más honrosa é influyente conmigo que la vuestra.

— ¿Y os ha pedido también dinero?

— ¿Me parece que no os pesaría retirar el vuestro?, dijo Chaudieu esquivando una respuesta directa.

— Es pues el caso, replicó M. Bailleul aturdiéndose de nuevo; tan prendada está mi esposa de los tales barcos que quería que tomásemos otros diez mil francos de acciones, y como habríamos de recurrir á una parte de la suma que os soy en deber, ha pensado que consentiríais en recibir provisionalmente el interés en lugar del capital.

Tomó el anciano un polvo para despejarse, esperando con ansiedad la respuesta de su yerno. Éste por su parte reflexionó un momento como hombre que pesa el pro y contra de una proposición.

— Ninguna objeción tengo que hacer á ese partido, dijo por último con su característica cachaza.

— ¿Y me autorizáis para concluir el trato con Laboissiere?

— Y haré más. Tengo unos cincuenta mil francos disponibles que solamente me producen un cinco por ciento; aprovecharé esta ocasión de mejorar de interés proponiendo á Laboissiere que los tome.

Esta salida sorprendió desagradablemente á Bailleul, y se anubló de nuevo su frente que se había serenado.

— ¡Cáspita!, dijo, una cosa así merece meditarse con detención; cincuenta mil francos son una suma respetable, y ya sabéis el adagio de que no todos los huevos deben guardarse en el mismo canasto.

— En primer lugar, esos cincuenta mil francos no son todos los huevos, y en segundo, por lo que vos aseguráis, el canasto es sólido...

— Ciertamente..., la especulación se presenta con apariencias magníficas, pero...

— ¿Pero qué?

— Yo, en vuestro lugar emplearía ese capital en cosa más segura, aunque fuera con un interés más módico...

— Poco á poco; ¿ó creéis que el negocio es bueno, y entonces no puedo hacer mejor uso de mi dinero; ó le creéis peligroso, y en ese caso á qué os comprometéis también?

No supo responder M. Bailleul. En realidad el prudente anciano tenía poquísima afición á las aventuras industriales; en punto á hacienda no concedía la preferencia sino á la propiedad territorial y aún diferenciando notablemente las tierras de los edificios. Una casa puede reducirse á cenizas, decía, pero un campo no se quema. La módica inscripción en el gran libro que poseía le ocasionaba á cada baja angustias de que más de una vez resolviera libertarse convirtiendo las rentas en bienes raíces; y con mucha más razón turbaban su reposo las acciones de la compañía Laboissiere que, á no ser por el despótico influjo de su esposa, jamás se hubiera decidido

á adquirir. Participante de mala gana en una empresa de incierto resultado y que elogiaba tan sólo por su cualidad de accionista, vió con sentimiento monsieur Bailleul á su yerno dispuesto á embarcarse en los inexplorables atlánticos; pero el argumento sin réplica de este último le redujo al silencio. Suponer diferencias entre su posición respectiva, hubiera sido reconocer la servil dependencia de la suya; y el anciano, aunque resignado á llevar el collar de la servidumbre, no era tan humilde que enseñase el cuello pelado á todo el mundo.

— ¡Pobre muchacho!, dijo para sí, va á hacer una locura por culpa de mi bendita mujer, pues está claro que ella le habrá metido en la danza. ¡Si se hubieran llevado cinco mil demonios al inventor del vapor!

En tanto que Chaudieu y su suegro conversaban paseando por la huerta, Laboissiere que tenía el campo libre con la retirada de Mma. Bailleul, no buscó á Adolfiná que después de comer había pasado á la sala. En aquel momento los intereses del hombre de negocios ahogaban los sentimientos de amor, y aguardó con la mayor inquietud el término de la conferencia que tanto le importaba. Viólos por fin acercarse y haciendo un esfuerzo para recobrar su aplomo y serenidad, corrió á su encuentro.

— Parece que ha sido viva la discusión, dijo con afectada indiferencia. ¿Qué se ha resuelto?: ¿bola blanca ó bola negra?

— Blanca, contestó el anciano siguiendo la chanza.

— ¿Conque M. Chaudieu accede?

— Con una condición, dijo el marido de Adolfiná con frialdad.

— ¿Y es?..

— Que á más de las acciones tomadas por mi suegro, me proporcionéis á mí unas cuantas hasta valor de cincuenta mil francos.

Al ver caer de improviso en su red tan succulenta mosca, apenas pudo la araña industrial disimular el vértigo de placer que experimentó; sin embargo la costumbre puede mucho y, ¡oh colmo del ingenio!, en vez de soltar el freno á su apetito, manifestó una especie de saciedad desdeñosa.

— ¡Cincuenta mil francos, eh!, difícilillo será y siento en el alma que no hayáis recordado antes.

— Pues qué, ¿se han agotado las acciones en tan poco tiempo?, preguntó M. Bailleul; ¡en tan poco tiempo!..

— Este es un caso particular, respondió Laboissiere sin soltar el anzuelo; pero ya veremos de arreglarlo aun cuando yo hubiese de quedarme sin la parte que me corresponde. Son, si mal no he entendido, sesenta mil francos...

— Cincuenta mil.

— Sesenta, con los diez mil de M. Bailleul. ¿Cuándo os parece que nos veamos para tratar sobre el particular? ¿Mañana?

— Iba á proponer lo mismo, replicó Chaudieu: mañana tengo que ir á París; ¿estaréis desocupado á la una?

— Sí.

— En ese caso á la una en punto me tenéis en vuestra casa con el dinero en la cartera.

— Corriente, dijo el especulador conteniendo su regocijo, hasta mañana.

Poco después se despedía Laboissiere de madama Chaudieu soltando por lo bajo esta palabra que en los dramas y novelas representa un papel mucho mejor que en la vida real.

— ¡A media noche!

(Continuará.)

COMPRAD
LAS

Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como **las blusas y vestidos bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.**

Schweizer & C.^a LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont, núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

ROB
BOYVEAU-LAFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA
COMPUESTO POR
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por don Ricardo Balaca y D. José Luis Pellicer.

Dos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado, 200 PESETAS ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

data de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARFILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS B. St-Denis, 46

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuída en 25 tomos lujosamente encuadernados, á **5** pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **FILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN